III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Ciencias sociales y transformación social: lo simbólico como instrumento de conocimiento y de dominación.

Cuello, Silvina.

Cita:

Cuello, Silvina (2011). *Ciencias sociales y transformación social: lo simbólico como instrumento de conocimiento y de dominación. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-052/605

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/ahk

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

CIENCIAS SOCIALES Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL: LO SIMBÓLICO COMO INSTRUMENTO DE CONOCIMIENTO Y DE DOMINACIÓN

Cuello, Silvina
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN
En el presente trabajo abordaré en principio las relaciones existentes entre el concepto de formas culturales de Simmel y el de habitus de Bourdieu, luego tomaré el concepto de ascesis de Michel Foucault y su relación con la constitución del sujeto de verdad y el acceso al discurso verdadero; para concluir con el planteo de Bourdieu acerca del carácter político de las Ciencias Sociales. Finalmente, y a modo de conclusión, tomaré las nociones de legitimidad y ley social para dar cuenta de la importancia de las ciencias sociales en la transformación de las representaciones simbólicas y la intervención política para la modificación de las condiciones sociales simbólicas y materiales de existencia, en el marco de la participación democrática de consenso.

Palabras clave
Simbólico Sociales Habitus Político

ABSTRACT
SOCIAL SCIENCES AND TRANSFORMATION: THE SYMBOLIC AS AN INSTRUMENT OF KNOWLEDGE AND DOMINATION
In the following paper I shall first deal with the existing relations between Simmel´s concept of cultural forms and Bordieu´s habitus. I shall then approach Michel Foucault´s concept of asceticism and its relation with the constitution of the subject of truth and access to true discourse, to conclude with Bordieu´s proposition regarding the political character of Social Sciences. Finally, in order to account for the importance of social sciences in the transformation of symbolic representations and the intervention of politics in the modification of symbolic and material social conditions of existence, I shall consider the ideas of legitimacy and social law within the frame of consensual democratic participation.

Key words
Symbolic Social Habitus Political

Formas culturales de Simmel y Habitus de Bourdieu:
Simmel se interesa por los orígenes, esencias y destinos de las formas culturales y sus propiedades estructurales, y hacia el final de su obra se inclinó más hacia el estudio de las formas de la individualidad, las propiedades formales de la plenitud personal y el autodesarrollo individual. En esto difiere Boudieu, que intenta superar todas las dicotomías modernas y, por lo tanto, no acentúa lo individual, dado que el agente es social desde el inicio y no es pensado como autoconsciente.
Simmel, por su parte, establece una distinción entre forma y contenido cultural (al modo kantiano), montando sobre esta base distintiva el desarrollo de su teoría estructural de la personalidad, con la que pretende dar cuenta de la formación de la personalidad unificada (cuyo núcleo central será el ego) en base a una multiplicidad de contenidos psíquicos.
Los contenidos culturales, los concibe como los aspectos de la existencia que se *"determinan en sí mismos, pero…no contienen ninguna estructura ni la posibilidad de ser aprehendidos por nosotros en su inmediatez"**[i]*** (Simmel, 1992, pág. 6)
En su abordaje de la relación individuo-sociedad, toma como eje central lo que entiende por "formas culturales", es decir: *"principios sintetizadores que seleccionan elementos del material de la experiencia y que los moldean dentro de determinadas unidades."**[ii]*** (Levine, en Simmel, 1992, págs. 6-7) . Estas formas culturales no son inmutables, sino que se desarrollan en el tiempo y se transforman, e incluso pueden desaparecer. Aparecen debido a intereses subjetivos pragmáticos y exigencias adaptativas, que inicialmente se presentan en forma fragmentaria y por ello le llama protoformas. Estas últimas se objetivan cobrando una existencia independiente de los sujetos y de sus propósitos prácticos y sus variantes más exitosas se acumulan formando lo que denominamos tradición cultural, pero que nunca tendrá una evolución hacia una cultura homogénea para Simmel.
La cultura implica, para Simmel, *"el cultivo de los individuos por medio de formas externas que han sido objetivadas en el curso de la historia"**[iii]*** (Simmel, 1992, pág. 7). Distingue cultura objetiva de subjetiva, siendo la primera una parte de ese proceso que refiere a los productos reales e ideales (ya objetivados), en tanto la cultura subjetiva es la parte del proceso por la que los individuos asimilan y utilizan esos productos para su crecimiento personal, acorde a la tendencia natural de toda alma humana para cultivarse y autodesarrollar su ego

en cuanto a su capacidad receptiva (desenvolvimiento de la personalidad), autodesarrollo que a su vez depende de medios objetivos externos.

Existe, para este autor, una tensión constante, un conflicto irresoluble, entre cultura objetiva y subjetiva, entre la rigidez de las formas objetivadas de la cultura y el poder creativo del individuo en la selección y utilización de los productos culturales. Así, afirmará que este conflicto es el objeto de estudio propio de la Sociología, es decir las "formas" de socialización de los individuos y los respectivos conflictos, mientras que los contenidos sociales le corresponden a la Psicología.

Simmel, a diferencia de Bourdieu, está convencido del primado de la cultura subjetiva por sobre la objetiva, ya que para él los productos culturales objetivados se independizan de la praxis y pasan a ser dominios autónomos de "una cultura puramente cognitiva".

Bourdieu, por su parte, comprende la sociedad como *"suma de las conexiones y relaciones en que se encuentran los individuos"*. Postula dos categorías sociológicas centrales para la comprensión de la práctica humana: habitus y campo. Podríamos definir la noción de "*campo"* como: *espacio de conflicto y competencia*, donde *los participantes rivalizan por le monopolio sobre el tipo de capital que sea eficaz en él.* En tanto, el *"habitus"* es el *principio generador de estrategias que permite a los agentes habérselas con situaciones imprevistas y continuamente cambiantes*; funcionando *como una matriz de percepciones, apreciaciones y acciones y hace posible la realización de tareas infinitamente diversificadas**[iv]***. (Bourdieu y Wacquant, 2005, pág. 44)

Si bien el habitus y las formas culturales de Simmel constituyen ambos principios sintetizadores surgidos de la praxis, la interacción social y del modelado de la experiencia en un campo (Bourdieu) o en un mundo (Simmel); existe, según creo, una diferencia en relación a que el habitus que despliega el agente social en determinado campo de la praxis social, es concebido por Bourdieu de modo dialéctico y no autoconsciente, sino como producto inconsciente en un determinado campo, como relaciones históricas encarnadas en los cuerpos de los individuos, en tanto esquemas mentales y corporales[v]. En cambio, para Simmel el individuo es moldeado, pero puede seleccionar y utilizar los productos culturales objetivados en su despliegue autoconsciente en el marco de la tendencia de todo individuo al autodesarrollo (de tradición kantiana).

Bourdieu sostiene que la relación entre agente social y mundo, no es asimilable a la que hay entre un sujeto (o conciencia) y un objeto, sino que se trata de una "complicidad ontológica" (Wacquant-2005) entre el habitus y el mundo que lo determina.

Bourdieu intenta superar los reduccionismos sociológicos basados en planteos dicotómicos (individuo-sociedad, sujeto-objeto, intención-causa, materialidad-representación simbólica, etc.). Es por ello, que se propone una metodología relacional que le permite abordar y conceptualizar una dialéctica de las estructuras sociales y cognitivas. Su propósito, en este sentido es el de: *"construir una antropología generativa del poder (simbólico) y de sus múltiples formas y mecanismos"**[vi]***. (Bourdieu y Wacquant, 2005, pág. 17)

Entiende la sociedad *como "un sistema bidimensional de relaciones de poder y relaciones de significado entre grupos y clases**[vii]**"* (Bourdieu y Wacquant, 2005, pág. 31) y propone efectuar una doble lectura (pluralismo metodológico) objetivista-estructural y fenomenológica-interpretativa.

Para Bourdieu, las estructuras del universo social tienen una doble existencia: por un lado, en lo que llama *"objetividad del primer orden"* que corresponde a la *"distribución de recursos materiales y medios de apropiación de bienes y valores socialmente escasos"*; y por otro lado, una *"objetividad del segundo orden"* constituida por *"sistemas de clasificación, esquemas mentales y corporales"* que funcionan como *"patrones simbólicos"* de las prácticas de los agentes sociales. Siendo además, los hechos sociales objeto de conocimiento, debido a que los seres humanos significan el mundo que los conforma.

La sociología reflexiva de Bourdieu no sólo toma esa doble mirada sobre el campo, sino que también tiene en cuenta la perspectiva política y moral del investigador y *"permite escapar al engaño del individualismo"**[viii]***. (Tula Molina, 2009) En este sentido, es que resulta importante resaltar que los sistemas simbólicos para este sociólogo no son sólo instrumentos de conocimiento (como se podría suponer en Simmel) sino también instrumentos de dominación.

Bourdieu afirma además que su propuesta y su obra no es un corpus certero y acabado, sino que puede ser criticado y rectificado.

Si bien hay puntos de contacto entre ambos sociólogos, Simmel habla de un individuo autoconsciente en interacción con otros, en cambio Bourdieu se interesa más por el habitus colectivo e inconsciente de los agentes en determinado campo, que hace a la reproducción o transformación de las condiciones objetivas en las que los agentes viven. Por otra parte, Bourdieu le da relevancia a la dominación simbólica que la cultura impone a los agentes, y le critica a Simmel dejar de lado el aspecto de los contenidos para sólo ocuparse de las formas culturales.[ix] (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002)

En "Las metrópolis y la vida mental" (1903) Simmel analiza cómo influye en la personalidad la vida en las metrópolis, en las grandes urbes, y cómo esa personalidad se torna indiferente, aislada y pierde emotividad por la constante estimulación de su sistema nervioso. En este caso, Bourdieu analizaría no sólo los tipos de interacción social y su influencia en la personalidad de los agentes, sino cuáles son las las formas de dominación material y simbólica de la cultura (en un período histórico determinado) y cómo se ponen en funcionamiento en el habitus de los agentes, formando parte tanto del agente (en su corporalidad) como del campo social, y de qué modo se podrían transformar esas condiciones.

Ascesis y discurso verdadero:

Foucault, en Hermenéutica del Sujeto, utiliza la noción de *ascesis* vinculada al cuidado de uno mismo (*épiméleia*) en el marco del análisis del sujeto en la cultura greco-romana clásica (y se cuida de no aplicar estas concepciones a la sociedad occidental contemporánea), definiéndola como el saber del sujeto. La ascesis implica cuatro condiciones: desplazamiento del sujeto, valoración de las cosas a partir de su realidad en el cosmos, posibilidad de contemplarse a sí mismo, y transfiguración del modo de ser del sujeto a partir del saber.

La *épiméleia* es una actitud, un modo de comportarse con uno mismo, los otros y el mundo.

Resulta necesario aclarar que la *épiméleia* es un principio filosófico que alude tanto a la exigencia de ocuparse de uno mismo, como a la de conocerse a sí mismo. Es este último sentido, el que se acentúo en nuestra cultura occidental a partir del cristianismo (dado que la preocupación por uno mismo adquiere connotaciones negativas ligadas al egoísmo) y del cartesianismo que hace hincapié en el conocimiento de uno mismo como la vía de acceso a la verdad.

En el mundo greco-romano, para acceder a la verdad, el sujeto realiza transformaciones sobre sí mismo por medio de prácticas como la renuncia, la ascesis, purificaciones, etc. Es decir que, en el cuidado de uno mismo, está implicado el propio ser del sujeto por su conversión-transformación-perfeccionamiento a partir del acceso a la verdad.

La ascesis filosófica permite retirarse de los quehaceres materiales y dedicarse al cuidado de sí; por lo tanto, en principio, está ligada al privilegio político, económico y social de los aristócratas. El gobierno de sí (de los propios apetitos, pasiones y necesidades) permite el buen gobierno de los otros.

Foucault señala, en la Octava lección, que la función de la ascesis es la de constituir al sujeto en sujeto de verdad, ya que permite al sujeto acceder al discurso verdadero, al que éste mantendrá bajo control, planteándolo en caso de ayuda o necesidad en el momento adecuado. Esta función de la ascesis está estrechamente vinculada a problemas éticos ligados a la comunicación de estos discursos verdaderos. Considerando la técnica y la ética del discurso verdadero, Foucault sostiene que desde la perspectiva del discípulo el problema no es la palabra sino el silencio; es decir, el saber escuchar, leer y escribir, en tanto ejercicios de subjetivación del discurso verdadero. Es desde la perspectiva del maestro, donde se pone en juego el pronunciamiento de las palabras verdaderas, qué decir, cómo y cuándo decir. Este discurso debe seguir, entonces, las reglas de la *paresia,* en tanto ésta alude a la cualidad moral y al procedimiento técnico en la transmisión del discurso verdadero hacia aquel que lo necesita para constituirse en soberano de sí mismo, en sujeto de verdad. *Paresia* implica "decirlo todo", en el sentido de la franqueza, la apertura y la libertad que implica la elección, la decisión en la actitud del que habla (la verdad que pronuncia debe poder deducirse también de su conducta y la forma en que vive - adecuación entre el sujeto de la enunciación y el sujeto de la conducta). El maestro se abre, abre la verdad de su alma con franqueza y generosidad, hacia el discípulo, no por interés o por su propio bienestar.

Paresia entonces es el "hablar franco", es la forma de la palabra libre que significa compromiso entre el sujeto de la enunciación y el de la conducta, ya que en el momento de la enunciación se une el sujeto con la verdad que formula.

Las prácticas de sí mismo son prácticas ascéticas, pero el sentido de este ascetismo no es el de una moral de renuncia, sino de ejercicio sobre sí mismo para lograr transformar y acceder a un cierto modo de ser, en tanto auto-formación del sujeto (Foucault-1994.Pág.107). El trabajo sobre sí mismo, en tanto práctica de libertad; se relaciona con *ethos*, porque la ética es la práctica reflexiva de la libertad.

*"El cuidado de uno mismo ha sido, en el mundo greco-romano, el modo mediante el cual la libertad individual - o la libertad cívica hasta un cierto punto - ha sido pensada como ética."**[x]*** (Foucault, 1994, pág. 111)

La ética como práctica reflexiva de la libertad se liga al imperativo "cuida de ti mismo", que a su vez supone los *logoi*, las verdades; ya que no se puede cuidar de sí sin conocer. El *ethos* apunta a un cierto modo de ser y de comportarse del sujeto, y el trabajo sobre uno mismo es el que garantiza un *etho*s bueno, bello, honorable, estimable. Entonces para los griegos lo que es ético es el cuidado de sí, no de los otros; el cuidado de los otros deviene del cuidado de uno mismo, *"en la medida en que el ethos de la libertad es una manera de ocuparse de los otros."**[xi]*** (Foucault, 1994, pág. 116), ya que sólo se puede ser libre en relación a otro y no en soledad. El cuidado de sí, en tanto ethos, implica una relación con los otros, porque el gobierno de sí permite el buen gobierno de los otros y a su vez supone escuchar las lecciones de un maestro. El poder sobre sí mismo es el que regulará el poder sobre los otros. Entonces, se trata de una ética donde la acción y el compromiso individual se liga a los intereses colectivos.

Lo que le interesa trabajar a Foucault es la constitución histórica de las diferentes formas de sujeto en relación a los juegos de verdad; cómo el sujeto se constituye activamente, por medio de las prácticas de sí que la cultura le ofrece, sugiere, impone, en el marco siempre de relaciones de poder móviles e inestables entre sujetos libres, sino no hablaríamos de relaciones de poder, pues éste sólo se ejerce sobre otro en la medida en que éste puede sustraerse de ese poder, por lo tanto también suponen resistencias. Cuando las relaciones de poder se tornan fijas y no reversibles, es cuando hablamos de dominación.

Foucault postula como tarea de la filosofía, en su faz crítica, el análisis de los fenómenos de dominación y los peligros de esas relaciones rígidas de poder; pero ello se deriva, para él, del imperativo "ocúpate de ti mismo", como fundamento de libertad, de dominio sobre sí, como práctica crítica sobre nosotros mismos (filosofía).

El sentido político de la Ciencias Sociales:

Las ciencias sociales no pueden ser neutrales o apolíticas. La sociología en sí misma tiene un carácter político, para Bourdieu, y concibe el carácter emancipatorio de las ciencias sociales en tanto que permiten la recuperación de la autonomía del individuo, siendo un instrumento tanto de conocimiento como de transformación política.

Champagne señala que el conocimiento resulta imprescindible para la eficacia de las acciones; distinguiendo la eficacia de la eficiencia, ya que esta última apunta más a la estrategia para alcanzar mejor los fines (sin definirlos racional y valorativamente), es decir que implica mayor cantidad de objetivos con menores consecuencias no deseadas concebidas como derroche.

Por ello, la sociología con mejores fundamentos científicos es la que puede lograr mayor eficacia en las acciones políticas.

Champagne, así como Bourdieu y Rosaldo, advierte acerca de la falacia de la neutralidad o indiferencia del científico social, que en realidad es también un posicionamiento político.

La sociología reflexiva de Bourdieu busca *"realizar la diseminación de armas de defensa contra la dominación simbólica"* (Bourdieu-Wacquant-2005). Es por ello que afirma que, dentro de ciertos límites, es posible transformar el mundo transformando su representación, ya que los sistemas sociales son productos sociales que contribuyen a hacer el mundo y ayudan en la constitución de las relaciones sociales.

Para Bourdieu, el sociólogo cumple el papel de *socioanalista*, posibilitando la toma de conciencia de las fuerzas anónimas que la estructura social impone a los agentes en determinados campos, para que puedan dominar reflexivamente sus categorías de pensamiento y acción, evitando ser *"actuados por la exterioridad que los habita."**[xii]*** (Bourdieu y Wacquant, pág. 79) Así, el socioanálisis ayuda a desenterrar el inconsciente social alojado tanto en las instituciones como en los sujetos.

Bourdieu, si bien rechaza el cogito cartesiano, tiene la intención de hacer emerger en la historia un "sujeto racional" a través de la reflexión epistemológica de la sociología.

La sociología es una ciencia eminentemente política, para Bourdieu, por el hecho mismo que se halla *"involucrada y entrampada en estrategias y mecanismos de dominación simbólica"**[xiii]*** (Bourdieu y Wacquant, pág. 81), debido a la naturaleza misma del objeto de estudio, en el que el sociólogo se halla incluído. Es por ello que propone hacer la sociología de la sociología, es decir que el sociólogo debe reflexionar sobre su propia condición (de clase, de campo, de intelectual) para luego poder hacer una sociología crítica.

Así, afirma, cuánto más científica es la sociología más relevante se vuelve políticamente, aunque sea como herramienta para contrarrestar la dominación y la violencia simbólica (cuyas formas, hacen a la reproducción y transformación de las estructuras de dominación).

La sociología no proporciona medios de dominación, afirma Bourdieu, sino *"tal vez medios para dominar la dominación".*

Bourdieu, tal como el "maestro" greco-romano que menciona Foucault, se aviene a la paresia, es consecuente en sus múltiples acciones políticas con lo que teoriza.

Legitimidad-Democracia-ley social: el rol del científico

¿Qué se considera legítimo y para quién?

Hablar de legitimidad nos refiere a la cuestión del poder, de la obediencia al poder, y de las razones para que la ciudadanía obedezca al poder dominante, y esto está íntimamente emparentado con los valores que se proponen socialmente como deseables. La legitimidad, para Weber, es entendida como la justificación de estar investido de poderes de mando. El monopolio de la fuerza - por parte del Estado - no es suficiente para caracterizar un poder como político, en la medida que también es necesario que el poder sea legitimado, reconocido como válido. Weber menciona tres tipos de legitimidad: por tradición (basada en la tradición y la costumbre consagrada como válida), por legalidad (basada en la creencia en la validez de preceptos legales) y carismática (caudillo que resulta de confianza por sus cualidades personales).

Lo simbólico articula diferentes representaciones acerca del orden social y esto impacta directamente sobre lo que se considera legítimo en una sociedad determinada. Es en este aspecto que se plantea la responsabilidad tanto epistémica como ética de las ciencias sociales, en la crítica, construcción y establecimiento de diferentes representaciones sobre lo que puede considerarse legítimo en el marco de una sociedad.

Por otra parte, para las ciencias sociales es importante superar las dicotomías occidentales y tener en cuenta tanto lo objetivo como lo subjetivo, lo material y lo simbólico, lo individual y lo colectivo. Es por ello, que no debemos perdernos en la marea del cientificismo positivista ni de los psicologismos. Tener en cuenta los valores epistémicos y simbólicos que se ponen en juego en una investigación social para la eficacia de las acciones sociales que tiendan a la transformación de las condiciones de dominación (material y simbólica), de lo instituido, etc. Así, se torna necesaria la reflexión conjunta de lo eficaz y lo legítimo; tomando en consideración que en nuestra sociedad occidental el valor simbólico tanto de la eficiencia como de la eficacia tiende a no permitir la discusión sobre los fines, los valores éticos, las diferencias y los caminos para el consenso (en el marco de una democracia "real", y no sólo formal, que tenga en cuenta las desigualdades de los individuos en cuanto a sus condiciones de posibilidad para producir opiniones políticas e incluirse en prácticas democráticas).

Así, la contribución de las ciencias sociales a la construcción de un consenso democrático y no una simple opinión pública (doxa), pasa por generar las condiciones epistémicas para la comprensión de las diferencias entre los actores sociales y para mejorar las condiciones políticas de participación y compensación de las

desigualdades.

Para superar las desigualdades, no se puede recurrir a una ley "formal" que decrete la igualdad - afirman Boudieu y Champagne-, eso más bien legitima las condiciones de desigualdad. Proponen, más bien, tomar en cuenta la desigualdad cultural y material como base para la construcción de una participación democrática real.

Para Boudieu, el mundo social no está regido por leyes inmanentes que no pueden modificarse, sino que las leyes sociales están delimitadas espacial y temporalmente, manteniéndose mientras perduran las condiciones institucionales en las que se generaron. Toda ley es producto social (no natural) construido históricamente en base a ciertas conexiones sociales, y por lo tanto modificable a partir de la intervención política; intervención que requiere llegar primero al conocimiento de las raíces sociales que generaron esas leyes.

Es por todo lo dicho, que no podemos concebir a las ciencias sociales como neutras y apolíticas, y que se requiere de prudencia, reflexión y crítica para el abordaje de nuestro objeto de estudio en el marco de las condiciones concretas en las que nos movemos.

NOTAS

[i] Simmel, G. Sobre la individualidad y las formas sociales. UNQUI, 1992. Pág. 6.

[ii] Donald Levine. En Simmel, G. Sobre la individualidad y las formas sociales. UNQUI, 1992. Pág. 6.

[iii] Op. Cit. Pág. 7.

[iv] Bourdieu, P.; Wacquant, L., *Una Invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires: Siglo XX, 2005. Pág. 44.

[v] El habitus no es estrictamente individual ni es absolutamente determinante de la conducta, y sí es el resultado de la internalización de estructuras externas, según señala Wacquant (2005).

[vi] Bourdieu, P.; Wacquant, L., Cit. Pág. 17

[vii] Op.Cit. Pág. 31.

[viii] Tula Molina, F. Clase 11 del curso Epistemología de las Ciencias Sociales de la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades de la UNQUI. Buenos Aires, 2009.

[ix] Ver El oficio del sociólogo de Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude; Passeron, Jean-Claude. México D.F. Siglo XXI Editores, 2002.

[x] Michel Foucault, Hermenéutica del sujeto. Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1994. Pág. 111.

[xi] Op. Cit. Pág. 116.

[xii] Bourdieu, P. - Wacquant, L. Cit. Pág. 79.

[xiii] Op. Cit. Pág. 81.

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, P.; Chamboredon, J.C.; Passeron, J.C. (2004). El oficio del sociólogo. México: Siglo XXI editores.

Bourdieu, P.; Wacquant, L. (2005). Una Invitación a la sociología reflexiva. (2a. ed.) Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2002). Entrevista La sociología. ¿es una ciencia? La Recherche Nº 331, Mayo de 2000. Publicado en Antroposmoderno el 2002-12-08 En: http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=123

Champagne, P. (2005). "Hacer hablar a la gente. El uso social de las encuestas de opinión pública en democracia", en: Wacquant, L. (coord.), El misterio del ministerio: Pierre Bourdieu y la política democrática, Barcelona: Gedisa, pp. 111-133.

Foucault, M. (1994). Hermenéutica del sujeto. Madrid: Ediciones de La Piqueta.

Simmel, G. (1992). Sobre la individualidad y las formas sociales. Buenos Aires: UNQUI, s/n.

Simmel, G. La metrólolis y la vida mental. 1903. En: http://www.bifurcaciones.cl/004/reserva.htm

Tula Molina, F. (2009). Clases 1 a 12 del curso Epistemología de las Ciencias Sociales de la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades de la UNQUI. Buenos Aires: UNQUI, s/n.

Weber, M. (2005). El político y el científico. Buenos Aires: Ediciones Libertador.